

La Educación debe ser: Social, Homogénea y Unica?

Descartada la bondad como sistema, de la educación general, hablaré sobre tres de sus condiciones imprescindibles, que son también tres de sus fases más interesantes y con mayores atinencias con los problemas educacionales de nuestro medio.

La educación general debe ser social. Debo decir antes qué es la educación social. Educación social es la que prepara al hombre para vivir en la sociedad en que se encuentra, haciendo de él un ser social, en toda la amplitud de la palabra.

La educación social prepara, pues, la adaptación del individuo al medio social; es una adaptación intelectual y moral preferentemente.

Para ser realmente eficaz tiene esa adaptación que preparar al hombre para *la sociedad en que actúa*; en efecto, sería ineficaz dar á un educando argentino un espíritu de sociabilidad genuinamente inglés en lugar de adaptarlo á nuestro ambiente social. Pero no solo debe tenerse en cuenta esta condición de lugar, diré, sino otra condición de tiempo. Sería provechoso para su actuación en la vida que á un educando se le adaptara á un ambiente social característico de otros siglos? Podría imaginarse el fracaso que sería la de una educación social que hoy diera á sus educandos el carácter contemplativo de la educación conventual del medio evo; ó el de una educación social calcada en el espíritu belicoso característico de la educación primitiva de los pueblos bárbaros.

Es condición imprescindible para su éxito, el que la educación social esté en armonía con el espíritu de la época y con las singularidades idiosincrásicas del medio social en que se actúa; querer contrariar la tendencia dominante que todo medio social tiene en sí, ya fuera ella política, religiosa ó filosófica es hacer enseñanza anti-social. El trasplante á otros ambientes, con otros hábitos y sellos diferentes da por resultado tipos incoloros en los que se han anulado condiciones y sustituido tendencias fuertes, por otras que no lo son porque no tienen raíces en lo profundo.

Y lo mismo: en la importación de sistemas sociales educativos, etc. de pueblo, de hábitos, muchas veces semejantes, pero no iguales; y hasta de los enormemente distantes por diferencias de ori-

gen etc., tenemos la causa que malogra, cuando no borra en un pueblo tendencias definidas que debieron encauzarse provechosamente y no sustuir las por otras útiles sólo en otros medios, y que le hacen perder rasgos propios, nacionales, como dolorosamente pasa con nosotros.

Y llegamos á esto: la influencia de la educación social en la educación nacional. En efecto, adaptándose el individuo al espíritu social argentino, que es el resultado de nuestras virtudes y defectos, de nuestra raza y hasta de nuestro suelo, tendremos un educando argentino y de ningún modo un educando confundible con un inglés.

Preparemos al educando para una sociabilidad nacional y recién será eficaz la enseñanza argentina que ha preparado ya *boulevardiers* que sienten nostalgias de París y algunos de los cuales son excelentes poetas franceses que escriben en castellano.

No quiere decir esto que no admita la influencia que en arte y en ciencia ejerza un país ricamente dotado; pero deseo que haya la diferencia necesaria que existe, por ejemplo entre Grieg y Julián Aguirre, dos músicos nacionales que con el mismo ideal artístico han escrito el uno música noruega y el otro música genuinamente argentina.

La falta de una educación social conveniente ha originado en gran parte el infinito número de *deplacés* ó fracasados que abundan en nuestra época en todos los medios. Los inadaptables sinceros (los hay y no pocos por snobismo, cuando no son por excepción) individuos de genio ó gran talento, destinados á someter el medio á ellos, son víctimas de un sistema de educación social poco cuidado.

Paul Bourget, que ha ilustrado más de un caso psicológico con sus brillantes novelas, verdaderos estudios de psicología descriptiva, presenta en el Marqués de Clapiers Grandechamps de *El Emigrado* un completo gentil hombre francés del siglo XVIII, que en virtud de un tradicionalismo *enragé* es el emigrado *no ya de su país ni siquiera de su tiempo*.

El tradicionalismo hermético, que hace vivir á familias antiguas en medio de sus ideales y aspiraciones de otras épocas, produce no pocos fracasados inadaptables al medio social actual.

Como el triunfo en la vida depende muy directamente de la mejor adaptación al medio, y proponiéndose la educación como fin definitivo la felicidad del individuo que concluye, siguiendo progresiones sencillas en la felicidad de la humanidad, justo es que en la organización de planes de estudios se incluya lo que el alumno podrá aprovechar con éxito en su actuación social, suprimiéndose lo que no lo arme para la vida social.

Con la supresión de la enseñanza del griego y del latín implantados con la enseñanza clásica, tenemos un ejemplo de lo que no vacila en hacer en pró de una educación social conveniente. La educación clásica que marcaban los planes de enseñanza á base de griego y latín, filosofía é historia antiguas, etc. no tendía ciertamente á formar hombres aptos para desenvolverse en las sociedades modernas. Se obligaba á estudiar dos lenguas muertas sólo utilizables en estudios de ciencias, cosas y personas que fueron. El

doctor Joaquín V. González Ministro de Instrucción Pública en 1905, dió los siguientes argumentos, en que fundara la supresión del griego y del latín:

1º Por la carencia del número de maestros necesarios para dar una enseñanza medianamente eficaz, los cuales comienzan apenas á formarse en la Facultad de Filosofía y Letras.

2º Por que aún con buenos maestros el criterio de la utilidad relativa de ambas lenguas (griego y latín) no acepta ya emplear en su apredizaje una suma de tiempo con siderable, arrebatando sin provecho cierto á otras materias más útiles ó de mayor eficacia para la vida ».

Esta supresión del griego y del latín en los planes de enseñanza secundaria, motivó discusiones numerosas que no han cesado todavía; pero aún cuando se han presentado proyectos con la inclusión de esas dos lenguas venerables en nuestros planes de Enseñanza, creemos que el decreto de 1905 las desterró para siempre de nuestros Colegios Nacionales en virtud de exigencias apremiantes.

Es verdad que la utilidad de la enseñanza obligatoria del griego y latín y de un modo más general, de las letras clásicas, constituyen hoy una de las cuestiones más debatidas en el campo pedagógico. La supresión de estas lenguas, que se ha levantado al decir de Bunge, en algunas partes, *á guisa de bandera del espíritu moderno*, es una reforma justa que llena la necesidad de adaptación que supone la evolución inevitable en el tiempo.

No es que creamos tampoco, que el clasicismo significa retroceso, sino que creemos que no se debe distraer en ese aprendizaje el tiempo solicitado por otras asignaturas imprescindibles para la preparación general que debe tener el alumno de institutos de enseñanza secundaria y que le son de utilidad inmediata.

Creo en las ventajas del estudio de esas lenguas en las universidades, institutos de enseñanza superior donde por la naturaleza de los estudios que en ellas se hacen, son instrumentos útiles; como en Filosofía y Letras ú otras de espíritu análogo donde se cultivan la historia y humanidades. Inglaterra, Francia, Alemania, etc., rinden todavía culto al griego y latín que figuran en sus programas de enseñanza secundaria atribuyendo las bondades de sus sistemas educacionales, distintos entre sí, en gran parte, á la enseñanza de dichas lenguas, estudiadas preferentemente y mantenidas en los programas en la orientación clásica de sus sistemas educacionales. Bien se ha dicho que un gentleman que solo ha cursado una *public schools*, será muy ignorante, mal grado sus conocimientos del griego y latín. (1). Es más conveniente que nuestros bachilleres ignoren esas lenguas, pero conozcan los principios fundamentales de todas las ciencias. De las naciones europeas, Noruega es la única que ha suprimido valientemente de sus planes de estudio el griego y latín, por ley de 1896. Esa supresión en *todos* los establecimientos públicos educacionales es un caso insólito y nada des-

(1) En la *public schools* se dedica especial atención durante sus ocho años de estudio al griego y latín.

preciable ya que se trata de un país en que descuellan hombres como, Ibsen, Grieg, Tanlowur, el poeta Nordraak, Nensen, etc., que llenan el mundo con su fama.

Aún cuando pueda alegarse, para disminuir las proyecciones de tal medida, la distancia de las lenguas en cuestión á las escandinavas la poca vinculación con el clasicismo (más aparente que real, por otra parte) la falta de tradiciones clásicas del renacimiento y tantas otras cuestiones como el poco incremento del catolicismo; me inclino á creer que tal supresión es una medida digna de reflexión, dada la tendencia verdaderamente moderna de su educación y el adelanto notable que en todas las esferas ha demostrado alcanzar Noruega, Escandinavia en general. Ibsen uno de los más grandes talentos es un incomprendido por los públicos latinos que no tienen la cultura requerida para penetrar los problemas profundamente ideológicos que entrañan, Romersholm, Solness, *Le Constructeur*, *Hedda Gabler* y tantos otros que solo á guisa de novedades curiosas figuran en los carteles teatrales, rareza que achacan á lo que han dado en llamar nebulosidad de Ibsen, á despecho de Sarcey, crítico imparcial que cuando el estreno de Solness en París escribió que el primer acto era claro como un primer acto de Scribe! Esa supresión no es, pues, más que la expresión del progreso de Noruega y de su espíritu moderno. En oposición á la educación social tenemos la antisocial que contraría las tendencias del momento. Las educaciones religiosas que preparan para otra vida, las educaciones sectárias, políticas ó religiosas que desenvuelven en un sentido dado, preconcebido, las tendencias del educando, son sistemas de educación antisocial.

El individualismo, que encuentra en el individuo el funcionamiento y fin de todas las leyes, es considerado como un factor negativo en la educación social, por los que olvidan que el término *individualismo* como *socialismo* definen más bien tendencias que sistemas concretos. Creo que cabe, dentro de un sistema general de enseñanza social, el desarrollo de tendencias individualistas pues que toda educación debe encerrar la idea del respeto á la individualidad; además hay tendencias individualistas que deben formar parte esencial de carácter; *la self help* (ayuda propia) es un elemento inapreciable para vivir en todas las sociedades.

Las ventajas, que el individualismo inglés ó norteamericano, ponen en la formación del carácter dan tema para reflexiones hondas sobre la importancia de este elemento en la formación del carácter individual; recordemos que el hombre y la sociedad se relacionan y constituyen síntesis y hagamos que la educación social quede determinada por el equilibrio del hombre con la sociedad y de ésta, con el hombre. A la educación spenceriana se la acusa de ser algo individualista, encontrándose, no obstante, que las materias indicadas para desarrollar tendencias individualistas son las mismas necesarias para las tendencias sociales. No soy partidario, tampoco, del fin absoluto preconizado por algunos pedagogos, el de *bastarse á sí mismo*, que es una faz del problema social, pero no la solución. El grande y definitivo alcance dado á ese fin, lanzó al individualismo

sin contralor alguno, creando un conflicto grave para el problema de la evolución social; realmente que el individualismo así comprendido merece se le llame «el plasma de las toxinas que intoxican á las sociedades».

El individualismo conduce al egoísmo, es cierto, pero ¿no es el altruísmo un egoísmo perfeccionado, evolucionado?

Perfeccionemos entonces el egoísmo que cultiva el individualismo para tener ese otro egoísmo, *qu' on ne saurait trop recommander*: el altruísmo.

Creemos prudente, antes de terminar el punto: ¿supone una buena educación social la explotación de los vicios de la sociedad en provecho del educando? Debiendo reunir la educación general, de la que es la social una sola faz, otras condiciones como la de ser moral; y debiendo como sistema tener una orientación sana, moral en la aceptación total de la palabra, justo es que en ningún momento nos apartemos del ideal perseguido.

Por otra parte, la educación social tiende á la adaptación del individuo al medio; pero *adaptación* no quiere decir *resolución*; precisamente el individualismo contribuye á salvarlo de ésta.

Finalmente, si estas reflexiones pudieran, descontando su insignificancia, llevar un lema, recordaría las palabras de Louis Ménard «C'est bien assez peu d' être un homme sans y ajouter de n' être que de son temps et son pays».

Juzgo como muy importante faz de la educación general, la educación social, que determina su verdadera bondad.

La educación general, se pregunta, ¿debe ser homogénea?

La educación social debe ser homogénea, es decir, debe perseguir la ley de la unidad, que dijera Berra, estando animada por un mismo espíritu. Distintos espíritus puede tener la educación; en la interpretación de los fenómenos de la naturaleza puede tener un espíritu científico, si atribuye sus causas á leyes naturales, metafísico, si los atribuye á causas ocultas desconocidas, ó un espíritu teológico, si los atribuye á causas sobrenaturales. Pensemos en el gran número de teorías y sistemas filosóficos más ó menos trascendentales que imprimen un espíritu dado á la enseñanza y calculemos la dificultad de llegar á tener una educación social totalmente homogénea, cosa solo concebible como ideal. Ya que no la homogeneidad total debe perseguirse la uniformidad desde el punto de vista científico, en la interpretación de los fenómenos.

En nuestro país no hay ni en éste, ni en ningún otro sentido homogeneidad en la enseñanza; tenemos escuelas en las que domina el espíritu teológico, otras científicas y muchas mixtas. Ricardo Rojas en «La Restauración Nacionalista» dice valientemente hasta donde nos dañan las numerosísimas escuelas sectarias, etc. que son un peligro para nuestra nacionalidad y que inspiradas en ideales distintos de los perseguidos por nuestro sistema de educación, rompen la armonía, base de toda homogeneidad, armonía que nace con la comunidad de ideales.

Una escuela rusa de Coronel Suárez, una escuela alemana, sub-

vencionada por el propio gobierno alemán y una escuela graduada de esta Capital forman un conjunto completamente heterogéneo.

La homogenización de las escuelas existentes en el territorio argentino es un problema ya planteado que precisa una rápida solución que termine con un estado de cosas imposibles.

La comunidad de ideales es el verdadero secreto de la homogeneidad de la educación y aún cuando lleguemos á ellos por teorías distintas llegarán á confundirse en el fin: el ideal.

Las palabras del canto alemán: Deutschland, Deutschland deber alles; uber alles in der welt . . . dan la clave del más grande milagro operado al transmutar una masa heterogénea en unidad poderosa, vibrante.

Este ideal patriótico que canta: «Alemania, Alemania sobre todos, sobre todo en la tierra» (1), que constituía una sola aspiración llevó á Alemania á la homogeneidad nacionalista, secreto de su gran poderío. La fidelidad á una teoría da por resultado una homogeneidad más superficial que honda; el ideal, solo el ideal común llega á conseguir la unión de todas las teorías operando el milagro, de que Alemania es prueba grandiosa.

Esa homogeneidad nacionalista es la que debe perseguirse y conseguirse en nuestra educación, siendo la sola y definitiva solución al problema de la nacionalización ó argentinización de la escuela, problema amplio al cual se ofrecen hasta ahora soluciones superficiales; recordamos las palabras de Fichte, de *Los Discursos*:

«Mis discursos se dirigen especialmente á la parte cultivada de la «Nación; ellos esperan ser comprendidos y la conjuran á hacerse por-«ta-estandarte de la nueva pedagogía para retornar su vieja in-«fluencia y merecer aún sobrevivir en lo porvenir. Esta pedagogía «se apoyará en los caracteres mismos de nuestro siglo y en nues-«tras cualidades nacionales, que ella deberá transformar».

Ese problema tan hondo que toca nada menos que la nacionalidad merece toda la atención de las autoridades escolares que por desgracia no pueden animar á cada maestro del soplo patriótico, único necesario entre nosotros para encauzar en una sola dirección toda nuestra energía, toda nuestra vida, que se dispersa al azar, sin esa continuidad benéfica del esfuerzo á que impulsa el ideal.

La homogeneidad la refiero sobre todo *al fin común* á que debe tender toda educación general ó refleja animada por el ideal dominador. Es necesario que la educación además de social homogénea, etc. sea también uniforme, única. Es decir, que sea igual para todos sin distinciones de ninguna especie, no queriendo esto decir, que la intensidad sea lo mismo para un niño que para un adulto. Si tenemos en cuenta que una de las tendencias características y más nobles de la educación general es esa tendencia democrática nacida mediante la comunión de una misma verdad y por imposición de las ideas modernas, vemos que ésta es una de esas cualidades imprescindibles como ninguna otra. Las educaciones distintas se-

(1) Palabras del himno alemán.

gún castas, sexos, etc. propias de sociedades apenas civilizadas han dejado prejuicios, combatidos rudamente por tendencias modernas más lógicas. La evolución en los sistemas de gobierno, el triunfo de sistemas como el socialista han reclamado como primordial necesidad la educación única que dé una enseñanza general igual á todos. No hay que creer que la educación única se opone á la especialización á que pueden dedicarse los individuos impulsados por aptitudes especiales; al contrario, los conocimientos generales que difunden preparan para la especialización indicadas por el sexo, idiosincrasia, etc.

La instrucción primaria obligatoria que dota á todos de una base común, es una de las grandes ventajas de la educación única. En nuestro país democrático no ofrece la educación, más que un punto pequeño en discusión que las costumbres van solucionando: la coeducación de los sexos. La escuela mixta facilita una adaptación en la sociedad siempre mixta.

La exageración en que ha caído la mujer al pretender un puesto al lado del hombre, introduciéndose en todos sus campos de acción, la coloca en condiciones desfavorables para la obtención del éxito; pues no hay que olvidar que no se trata ni de inferioridad mental ni de incompetencia de la mujer, sino de *diversidad mental* y física que debe tenerse en cuenta para aplicar esas actividades especialmente á las cosas á que predispone sus condiciones naturales. Dar á la mujer una educación general sólida es preparar un elemento social de fundamental utilidad.

Doña Francisca Jacques, en un artículo publicado en *El Libro*, hace reflexiones atinadas y finas respecto á la coeducación de los sexos, sin caer en lamentables excesos feministas, que perjudican á las tendencias modernas de educación de la mujer, tendencias justas motivadas por las necesidades económicas que obligan á la mujer á armarse para la lucha por la vida.

Creo innecesario hacer resaltar para finalizar, la importancia que tiene la educación única en países republicanos, democráticos como la Argentina, donde cada ciudadano, donde cada individuo puede desempeñar cargos de importancia y son de esta manera causa directa del engrandecimiento de la patria.

Como síntesis de todas las ideas ya expuestas, como reconocimiento del rol salvador de la educación, terminaré con las palabras de Fichte, que las creo proféticas:

«Mi espíritu vé ya esta Nación perfecta, en la cual cada ciudadana «no mire como suyo propio el destino del otro ciudadano; esta «Nación puede y debe hacerse, si nosotros queremos escapar á la «ruina».

EDELMIRO CALVO.